

en el mundo sin mas mérito que su despejo , sus buenas maneras y sus gracias. Te lo digo en reserva , porque debe quedar entre tú y yo : ¿Cual piensas que fué la causa de que se nombrase á nuestro amigo Lord A^{***} (a) coronel de un regimiento de guardias , gobernador de Virginia, primer ayuda de cámara del rey y embajador en Paris, empleos que montan á cerca de 17000 libras esterlinas al año? (b) ¿Fué su nacimiento? No; antes de figurar era únicamente un caballero Holandes. ¿Su fortuna? Tampoco, carecia de ella. ¿Su saber, su genio, sus talentos políticos y su aplicacion? Tú puedes responder á estas preguntas con la misma facilidad que yo. ¿Cual fué pues la causa? Muchas gentes se sorprendieron, pero yo no, porque sabia el motivo; este no fué otro que su aire, su tono, sus maneras y sus gracias; agradó, llegó á ser favorito, y siendo favorito consiguió todo lo que ha sido despues. Citame un hombre de mérito real que haya sido elevado á tanta altura sin el socorro de las gracias exteriores.

Conoces al duque de Richelieu actual *mariscal* de Francia, *coron azul*, *gentil hombre de cámara*, *dos veces embajador* ect. ¿Por qué medios? No por la pureza de sus costumbres (c), ni por su profundo saber, ni por una sagacidad ó penetracion extraordinarias. Las mugeres lo formaron y elevaron. La Duquesa de Borgoña vivia loca por él cuando solo tenia diez y seis años, y esto lo puso en boga en el gran mundo. La hija mayor del regente, en el dia madama de Módena, le cobró amor despues, y estuvo para casarse con él. Estas conexiones prematuras con mugeres de la mas alta distincion, dieron á este sugeto aquellas maneras, aquellas gracias y aquel tono que en él has visto, prendas que te aseguro son las únicas que componen su mérito; despójalo de ellas y solo quedará un ente de lo mas insignificante. Hombres y mugeres no pueden resistir á un esterior atractivo; fuerza es que agrade y que haga su camino. Parece que á

(a) Lord Albermarle.

(b) 85,000 pesos.

(c) Le Maréchal de Richelieu, parcourant un cerele de vingt femmes, part d'un grand éclat de rire. — Qu'avez-vous donc, Monsieur le Maréchal, qui vous rend si joyeux? — Ma foi, Mesdames, c'est que je me rappelle, en vous voyant, que j'ai eu le plaisir de vous posséder toutes.

(SALENTIN.) TR.

ti solo te faltan *algunos baños*; por Dios! no pierdas tiempo en tomarlos; completa la obra ya que te hallas tan adelantado; no pienses en nada hasta no concluirlo. Una aplicacion constante alcanza cuanto quiere, y la tuya no puede emplearse mejor que en adquirir unas prendas tan necesarias para dar valor á tu mérito intrínseco. ¿Qué cosa no podrás llegar á ser algun dia con tus conocimientos y tus talentos, si los haces brillar con las gracias y las maneras? Sin este requisito te verás como un hombre muy ágil de una pierna y cojo de la otra; no podrás correr; tu pierna mala inutilizará la buena.

El objeto de mi plan general de educacion ha sido reunir en ti las cualidades de un *hombre universal*, y con tal fin he agotado todos mis medios; lo único que falta solo depende de ti. No frustres unas esperanzas que te es tan fácil colmar. Tu propio bien se mira interesado en darme gusto y es la única recompensa que deseo por todo el cuidado y cariño de quien es Tuyo.

CARTA CCLXX.

LONDRES, 31 de Mayo de 1752.

Mi querido amigo.

El mundo es el único libro á que por ahora debes dedicarte, y si lo comprendes bien te será mas útil que cuantos hayas leído. Cierra los mejores libros siempre que puedas asistir á las compañías mas selectas, y persuádete de que cambias por lo mejor. Sin embargo, como la vida mas agitada por los negocios ó por los placeres, deja diariamente algunos momentos de ocio que un ser racional emplea provechosamente, voy á indicarte el método que debes establecer para sacar partido de unos instantes que son y deben ser muy raros. No pierdas tu tiempo en leer libros fútiles ni triviales, publicados por autores ociosos ó famélicos para divertir á los holgazanes y á los ignorantes. Esta especie de libros pululan y zumban diariamente á tu rededor; espántalos porque son á manera de insectos sin aguijon. *Certum pete finem*; ten algun objeto para estos momentos desocupados; prosiguelo invariablemente hasta conseguirlo y pasa despues á

otro. Por ejemplo, considerando tu destino, te aconsejo que dediques tales momentos á la lectura de las épocas mas interesantes de la historia moderna. Si comienzas por el tratado de Munster, periodo muy propio para principiar el curso que te recomiendo, no interrumpas este estudio pasando la vista por otros libros que no se refieran á aquel objeto; consulta únicamente las historias mas auténticas, las cartas, las memorias y las negociaciones concernientes á aquella importante transaccion, y lee y compara todo con la precaucion y desconfianza que Lord Bolingbroke te recomienda en términos mas persuasivos que los que yo podria emplear.

La época que sigue no menos digna de atencion es el tratado de los Pirineos, calculado realmente para establecer las bases de la sucesion de los Borbones á la corona de España. Prosigue este estudio de la misma manera, eligiendo, entre los millares de volúmenes escritos sobre el particular, dos ó tres de los mas auténticos, y sobre todo, las notas oficiales que son la mejor autoridad en materias de negociacion. Despues vienen los tratados de Nimega y de Ryswick, que son en cierto modo adicionales al de Munster y al de los Pirineos. Existen muchas cartas y piezas originales que han arrojado mucha luz sobre ambas transacciones. Las personas que solo miraban las cosas superficialmente se admiraron de las concesiones hechas por el victorioso Luis XIV en el tratado de Ryswick; pero yo pienso que los que conocian el estado del reino de España y la salud del rey Carlos II podian haberlas previsto fácilmente. El intervalo entre la conclusion de la paz de Ryswick, y la ruptura de la gran guerra en 1702, aunque corto, es muy interesante. Cada semana, por decirlo asi, produjo su acontecimiento: dos tratados de particion; la muerte del rey de España; su testamento inesperado y la aprobacion que mereció de Luis XIV infringiendo asi el segundo tratado de particion, que acababa de firmar y ratificar; Felipe V recibido con los brazos abiertos en España, y reconocido como rey por la mayor parte de aquellas potencias que se coligaron despues para destronarlo. Con este motivo no puedo dejar de hacer esta observacion: que el caracter y las consideraciones personales tienen corrientemente mas influjo en las grandes transacciones que la prudencia y la sana política. En efecto, Luis XIV satisfizo su orgullo personal dando á la España un rey Borbon á costa de los verdaderos intereses de Francia, la cual habria ganado una fuerza mas sólida y permanente adquiriendo Nápoles, Sicilia y Lorena, bajo el pié del segundo tratado de particion;

y yo estimo como una fortuna para la Europa que hubiese preferido el testamento. Cierta es que contaba con poder gobernar á su nieto, pero nunca podia esperar que su posteridad de Francia gobernase á su posteridad de España: sabia muy bien lo débiles que son entre los hombres los vinculos de sangre y mucho mas entre los principes. Las memorias del conde de Harrach y de la Torre, esparcen mucha luz sobre las transacciones de la córte de España antes de la muerte de su débil rey; las cartas del mariscal de Harcourt, entonces embajador frances en España, de que tengo copias auténticas escritas desde 1698 hasta 1705, han aclarado para mi todo este negocio. Conservo estos documentos para tí, y en ellos verás que la conducta imprudente de la casa de Austria respecto al rey y reino de España y á la favorita madama Berlipis, junto con el reconocimiento del tratado de particion que irritó á todos los Españoles, fueron las verdaderas y únicas razones del testamento en favor del duque de Anjou. Ni el cardenal Portocarrero, ni ninguno de los grandes de España, fueron corrompidos por Francia, como generalmente se decia y creia en aquel tiempo, y esto confirma la anécdota de Voltaire concierne á esto. Entonces se abre una nueva escena y un siglo nuevo. La fortuna cesa de proteger á Luis XIV, hasta que el duque de Marlborough y el principe Eugenio reparan en cierto modo los perjuicios que le habian hecho, obligando á los aliados á desechiar los artículos de paz que él les ofreció en Gertruydenberg.

Las comunicaciones de los ministros estrangeros á sus córtes y las órdenes de estas á sus ministros, si son originales, son los mejores registros que puedes leer. Las cartas del cardenal de Ossat, del presidente Jeannin, de Estrade y de Sir W. Temple, no solo te instruirán, sino que formarán tu estilo, que en las cartas oficiales debe ser simple y natural, mas al mismo tiempo puro, claro y correcto.

Todo lo que he dicho puede reducirse á dos ó tres principios muy simples: 1º leer poco y conversar mucho; 2º no leer libros que no te comuniquen alguna instruccion, y 3º que los que lees tiendan á cierto objeto, se refieran á él, ó sean una consecuencia necesaria del punto principal. Con este método, media hora de lectura diaria te hará adelantar mucho terreno. Pocas gentes saben emplear el tiempo del modo mas productivo; pero si á tu edad, al principio de la vida, se colocase cada momento á interes, es increíble el caudal de conocimientos y de placer que proporcionaria tal economia. Cuando dirijo la vista atras, no puedo menos de sentir la inmensa

cantidad de tiempo que desperdicié inútilmente sin ventaja ni placer (a). Persuádete con tiempo de esta verdad y emplea todos tus momentos. Los placeres no nos siguen hasta el término de la vida; la existencia mas larga es muy corta para la ciencia, y por consiguiente cada momento es precioso.

Me hace fuerza no haber recibido ninguna carta tuya despues que saliste de Paris. Encamino la presente á Strasburgo como mis dos últimas; pero dirigiré mi próxima á Maguncia, á menos que no me envíes de aquí á entónces instrucciones contrarias. A Dios.

CARTA CCLXXI.

LONDRES, 8 de Junio de 1732.

Mi querido amigo.

Muy pocos negociadores célebres han sido eminentes por su saber. Los mas famosos diplomáticos Franceses (y no he conocido nacion que mas pueda alabarse de la capacidad de los suyos), han sido militares. El duque de Marlborough, tan esperto en las negociaciones como en la guerra, ignoraba en sumo grado las letras, pero conocia en estremo á los hombres; á la vez que el literato Grocio mostró, tanto en Suecia como en Francia, que carecia de las habilidades de un ministro. Esto, á mi modo de ver, puede comprenderse fácilmente. Un hombre de profunda erudicion ha debido emplear en la lectura la mayor parte de su tiempo; y un negociador hábil ha

(a) Come rapida si vede
Onde in fiume, in aria strale,
Fugge il tempo, e mai non riede
Per le vie que già passò :
E a chi perde il buon momento
Che gli offerse il tempo amico,
E gastigo il pentimento
Che fuggendo ei gli lascio.

(Metastasio).

Tr.

pasado necesariamente la mayor parte de su vida entre los hombres. Cuando el profundo erudito sale por fuerza de su empolvado gabinete para dirigir los negocios, obra teóricamente; trata á los hombres con arreglo á lo que ha leído yo no como los ha conocido por esperiencia; sigue los precedentes de Esparta y de Roma, imaginándose falsamente que los casos son semejantes; y habrá circunstancias en que, creyendo necesario usar de vigor y de decision, echará un círculo al rededor de las personas con quienes trata y les intimará que no salgan de la linea sin darle una respuesta categórica por haber leído en la historia Romana que un embajador de aquellos tiempos lo hizo asi (a). No; cierto grado de saber puede ayudar, pero ningun grado de ciencia hará de un hombre un negociador experimentado; á la vez que el conocimiento del mundo, del caracter, pasiones y hábitos de los hombres ha formado mil, sin un grano de literatura. Es raro que los militares posean mucho conocimiento de los libros; su educacion no dá lugar á ello; pero lo que compensa ampliamente esta falta es el mucho conocimiento que por lo regular tienen del mundo; lo recorren desde muy jóvenes; ven varias naciones y caracteres, y pronto llegan á convencerse de que para ascender, que es su principal mira, necesitan ante todo agradar; y estas causas reunidas los hacen casi siempre corteses y aptos para la sociedad; razon por la que los ves constantemente distinguidos en las córtes y favorecidos por el bello sexo. Descaria que hubieses tenido la edad para haber hecho una ó dos campañas como voluntario, porque esto te

(a) Un hombre, dice Gioia, que vive solitario en su gabinete, sin ningun estímulo de transmitir sus ideas, sin adversario que le contradiga y sin objeciones que combatir, jamás aprenderá el delicado arte de convencer los ánimos sin ofender el amor propio. No hallándose acostumbrado á aquellas pequeñas luchas de sociedad que dan á cada uno la medida de sus fuerzas, se inclinará á formarse una idea exagerada de sus talentos y á esponer sus ideas con aire imperioso y ofensivo. Puede decirse de la conversacion lo que Alfieri de los viajes:

Vi s'impara, più assai che in su le carte,
Non dirò se a stimare o spregiar l'uomo,
Ma a conoscere se stesso e gli altri in parte.

Montaigne dice: Si yo discurro con un robusto razonador, me siento ceñido por todas partes; sus ideas despiertan las mías; el celo, la gloria, la contienda me excita y me eleva sobre mí mismo.

Tr.

habría enseñado la versatilidad, la atención y la viveza que temo mucho te falten, y es falta de las mas grandes.

Un ministro extranjero no se vé obligado á despachar grandes negocios diariamente; su habilidad diplomática no se pone á prueba á cada instante; pero no hay día ni hora en que no deba preparar y allanar el camino para sus negocios; unas veces insinuándose con sus maneras, no solo en las familias, sino en la confianza de las gentes mas considerables del lugar, y otras procurándoles placeres y manejándose de modo que poco á poco dejen de mirarlo como á extranjero. Un ministro hábil puede ser tan útil á su país desempeñando los cumplidos de su casa en un baile ó una cena, como escribiendo en un gabinete los protocolos mas complicados. El mariscal de Harcourt embotó el filo de la larga aversión que los Españoles tenían á los Franceses, mostrándose afable, civil y rumboso. La corte y los grandes le amaban con pasión y frecuentaban su casa, é insensiblemente los condujo á preferir el yugo frances al alemán, cosa que ciertamente no habría sucedido si su competidor diplomático le hubiese igualado en cualidades.

Hablando el otro día sobre este y otros asuntos, siempre con relacion á tí, con un sugeto que amas y conoces muy bien, y manifestándole mi ansiedad y deseos de que tus prendas exteriores pudiesen adornar, ó á lo menos igualar, tu mérito intrínseco como hombre de juicio y de honor, me interrumpió diciendome: *Cese Vd. de inquietarse sobre un punto que jamás verá cumplido, porque no está en el orden natural. La blandura, la suavidad y las atenciones que Vd. desea ver en su hijo, son contrarias á su caracter, y nunca las adquirirá sean cuales fueren los esfuerzos que Vd. ó él hagan. La naturaleza puede alterarse ó disfrazarse un poco por medio del cuidado, pero no hay arbitrio de ninguna especie para forzarla ó cambiarla enteramente.* Yo negué este principio hasta cierto punto, admitiendo sin embargo, que bajo muchos aspectos nuestra naturaleza no puede cambiarse, pero al mismo tiempo sostuve que bajo otros puede recibir tales mejoras y alteraciones por medio del cuidado, que equivalgan á un verdadero cambio; que yo consideraba las prendas exteriores de que hablábamos, como materiales y sujetas absolutamente á la voluntad y á la costumbre; y que por lo tanto me hallaba convencido de que tu buen sentido, debiendo señalarte la importancia de estas prendas, te impulsaría á adquirir las á todo trance, aun á despecho de la naturaleza, si es que esta tiene que mezclarse

en el asunto. Nuestra disputa, que fué muy larga, terminó, como Voltaire observa que terminan regularmente las disputas en Inglaterra, con una apuesta de cincuenta guineas, que yo mismo debo decidir bajo mi honor, arreglándose á los términos fielmente consignados en esta carta. Si tú piensas que la he de ganar, iremos, si quieres, á medias; pero decláramelo con tiempo. Yo desde ahora digo que daría con el mayor gusto mil guineas por ganar estas cincuenta; en tu mano está asegurármelas. A Dios.

CARTA CCLXXII.

LONDRES, 23 de Junio de 1752.

Mi querido amigo.

Dirijo la presente á Maguncia donde es probable que te encuentre, suponiendo, como la hago, que pases tres semanas en Manheim á contar desde la fecha de tu última carta; pero si permaneces allí mas largo tiempo, cosa que no desaprucho, llegará antes que tú á Maguncia. Creo que esta capital no te presentará atractivos que te retengan mas de una semana, y por lo mismo espero que llegarás á Bonn á fines de Julio, en cuya ciudad podrás permanecer poco ó mucho, segun te acomode, y de allí irás á Hanover.

Por el último correo recibí carta de uno de mis parientes en Hanover, M. Stanhope Aspinwal, empleado en la secretaría del duque de Newcastle, y que acaba de ser nombrado ministro del rey cerca del Dey de Argel, empleo que no creo le envidiarás á pesar de tus miras diplomáticas. Me dice que una Madama Meyers tiene muy buenas habitaciones en una casa contigua al palacio del duque, y se ofrece á tomar una para tí. Le he suplicado que la tome en caso que la dueña quiera esperarte hasta fines de Agosto ó principios de Setiembre, en que calculo llegarás á Hanover. Este M. Aspinwal te ayudará y servirá en todo hasta donde alcanzaren sus fuerzas. Ha estado ya dos ó tres veces en Hanover y conoce todas las *veredas* de ese país; además, está muy bien con el duque de Newcastle cerca de quien te encumbrará hasta las nubes. Por otra parte, si decaes servir

como meritoria en la secretaria, te asistirá y pondrá al corriente. En una palabra, es hombre muy digno, sensato é instruido; pero de figura bastante ingrata, y aun abusa del privilegio que tienen los hombres feos, de modo que no estará démas entre los leones y los leopardos que encontrará en Argel.

Así como eres dueño de salir de Bonn para Hanover cuando te parezca, también lo eres de pasar en esta última ciudad el tiempo que te plazca, é ir de allí adonde te acomode con tal que te halles en Berlín para Pascua de Navidad, y veas comenzar el carnaval; mas no digas nada de esto en Hanover en razon de las disposiciones mutuas de ambas córtes; pero si alguno te preguntare adonde piensas ir, di que te propones recorrer la Alemania y visitar Brunswick, Cassel ect. hasta la primavera entrante, época en que te propones hallarte en Flandes para regresar á Inglaterra.

Me parece que Berlín es actualmente la córte mas civil y brillante de Europa, y al mismo tiempo la mas útil para formar á un jóven, motivo por el cual deseo que permanezcas allí cuando menos los dos meses del carnaval. Si en Bonn se te recibiere tan bien como espero, y si pasas tu tiempo con provecho, te aconsejo que permanezcas en aquella ciudad hasta fin de Agosto, y cuatro dias despues podrás estar en Hanover. Tu residencia en este último punto será mas ó menos larga, segun ciertas circunstancias que conoces. Suponiéndolas tan favorables como deseamos, quédate allí ocho ó diez dias antes de la salida del rey para Inglaterra; pero poniendo las cosas en lo peor, no debes dejar inmediatamente esta ciudad por las razones que tampoco ignoras. Es ménester evitar la mas pequeña apariencia de resentimiento, ó cosa alguna que lo hiciese sospechar; por consiguiente, creo que en el último caso debes permanecer allí un mes, y en el primero el tiempo que mas te acomode; pero estoy convencido de que el hado te ha de ser favorable: todo el mundo está comprometido é inclinado á servirte, el ministro Ingles, el ministro Aleman, las damas principales y la mayor parte de los ministros estrangeros, de modo que puedo aplicarte: *nullum in unum abest si sit prudentia*. Como pienso que Duperron estará allí, de vuelta de Turin, casi al mismo tiempo de tu llegada, te encargo que le muestres las mayores atenciones y estreches tu amistad con él lo mas que puedas; porque ademas de ser hombre muy amable y muy instruido, está á la moda en Hanover y muy bien con el rey y con ciertas damas, de modo que una intimidad visible con él te será muy útil y aumentará tu crédito.

Te encargo que cultives la amistad de M. Hop, ministro Holandes, que siempre ha sido mi particular amigo, y que estoy seguro lo será tuyo. Sus maneras no son ciertamente muy seductoras; es bruseo pero sincero. A veces es útil conocer las cosas que se deben evitar, como es oportuno ver á menudo las que se deben seguir. Las maneras de mi amigo Hop te indicarán generalmente, por regla de inversion, cuales deben ser las tuyas. Cierito es que este sugeto, con el mejor corazon del mundo y lleno de buenas cualidades, tiene mil enemigos y apenas un amigo, á causa de la dureza de sus maneras.

Vuelvo á recomendarte que mientras permanecieres en Hanover afectes no hablar mas de aleman; deja ver que prefieres esta lengua, lo cual te servirá cerca de *cierito personage* mas de lo que puedas imaginarte. Cuando entregues mis cartas á M. Munchausen y á M. Schwiegeldt, háblales en aleman. Muestra las mayores atenciones á la hija del primero que es una grande favorita. A Dios.

CARTA CCLXXXIII.

LONDRES, 26 de Junio de 1752.

Mi querido amigo.

Como tu última del 18, datada en Manheim, me inspira temor de que todas, ó á lo menos la mayor parte de las que te he escrito despues de tu salida de Paris, no hayan llegado á tus manos, creo necesario repetirté en esta lo mas esencial de mis anteriores.

Si las cosas toman, como es de esperar, un aspecto favorable en Hanover, *chi stá bene non si muova*, permanecerás allí hasta ocho ó diez dias antes que el rey salga para Inglaterra; pero si fuere lo contrario, quédate un mes, á fin que tu partida no cobre aire de descontento. Cuando te separes de Hanover, sea que residas allí pocos ó varios dias ¿á donde piensas ir? *Ella è padrone*. Comunicame únicamente tu resolucion cuando la hubieres formado. Tu buen ó mal recibimiento en aquella ciudad influirá mucho en lo sucesivo en tu reputacion, tus adelantos y tu fortuna en el mundo, y no puedo menos de confesarte que hasta no salir de la duda, viviré lleno de inquietud.

Ind. Es tu primera crisis : la reputacion que adquirieras al principio será casi la misma para todo el resto de tu vida. Vas á ser juzgado y examinado, no como niño, sino como hombre, y desde este momento ya no hay apelacion. Tu fama, sea la que fuere, quedará fija; mas para que sea ventajosa tienes que atender ante todo á tres cosas : tu reputacion como hombre de honor, de verdad y de principios; tu aptitud y tus conocimientos como diplomático; finalmente, tus maneras, tu aire y tus gracias como cortesano, primeros y únicos escalones para llegar al favor. El mérito en las córtés, sin el favor, hará poco ó nada; mas el favor sin el mérito hace mucho, y reunidos ambos lo hacen todo. El favor en las córtés depende de tantos, tan triviales, tan inesperados y tan imprevistos acontecimientos, que un buen cortesano debe estar á la mira de las circunstancias mas pequeñas que puedan sobrevenir. No debe padecer distracciones ni decir : *no pensé en ello; quien lo habria imaginado!* Tiene pues, que pensar en todo y preveer todo. Una recamarera ha causado á veces revoluciones en las córtés que han producido otras en los estados. Si me viese yo otra vez en el caso de allanar mi camino para alcanzar el favor de las córtés, no querría dar, por negligencia ó de intento, el menor motivo para que me odiasse perro ni gato. Bien sabes que dos urracas bien enseñadas, hicieron la fortuna de Luynes bajo el reinado de Luis XIII. Cada paso en las córtés exige tanto cuidado y circunspeccion, como los que se daban sobre fierros hechos ascuas para probar la inocencia, en los tiempos de ignorancia y supersticion, cuando subsistia el juicio de las pruebas de fuego. Dirige tu principal bateria en Hanover sobre el duque de Newcastle, ciudadela débil que presenta muchos flancos para abrir grandes brechas; pidele sus órdenes en cuanto hagas; aparece muy Austriaco y antigalicano á sus ojos, y luego que te halles en estado de hablarle libremente, dile, con aire de interés, que su habilidad y buena suerte en treinta ó cuarenta elecciones en Inglaterra, no te deja la menor duda de que alcanzará la de Francfort, y que miras al Archiduque como su candidato para el imperio. Cuando se hallare en la mesa lleno de alegría con el vaso en la mano, dile que te acuerda lo que Sir W. Temple dijo del pensionario de Wit, que en aquel tiempo gobernaba la mitad de la Europa : *que asistia á los bailes, asambleas y lugares publicos, como si no tuviese otras cosas que hacer ó en qué pensar.* Si te habla, como lo hará con frecuencia, sobre los negocios estrangeros, dile que en realidad no te atreves á emitir tu opinion sobre tales materias, por-

que solo te consideras como una *posdata* del cuerpo diplomático; pero que si Su Señoria gusta haer de ti un volumen suplementario, aunque sea en duodécimo, harás todo lo posible para que no se avergüenze ni arrepienta de ello. Es hombre que gusta tener un favorito á quien hablar con franqueza; en el dia no conserva una persona bajo este pié; la plaza está vacante y puedes obtenerla si te manejas con destreza. Solo en una cosa no debes seguir su humor, y es en la bebida: porquè como no creo que te hayas nunca embriagado, no sabes el efecto que producirá en ti el vino, ni lo que una dosis mas que regular podria hacerte decir ó haer. (a) : quizá derribarias en un momento la obra que hasta aqui has levantado con tanto trabajo. Gracias á Dios que tú no amas el juego; pero te encargo que en Hanover manifiestes y profeses un disgusto particular á este pernicioso entretenimiento, hasta el punto de rehusar cualquiera invitacion, escepto cuando se te considerare necesario para completar el terció ó cuarto en algun juego carteadó; y aun en este caso ten cuidado de declarar que es por complacencia y no por voluntad. Sin tal precaucion, podría creerse, aunque sin razon, que amas el juego á causa de mi antigua pasion; tal sospecha te perjudicaria mucho, principalmente cerca del rey que detesta este vicio. Tengo que dejar la pluma. Dios te bendiga.

(a) Habría probablemente olvidado la leccion y hablado la pura verdad. Metastasio apostrofando al vino dice con mucha gracia:

Chi te raccoglie in seno
Esser non può fallace;
Fai diventar verace
Un labbro mentitor.

Y Martinez de la Rosa:

Tú mueves el labio
Del necio y del sabio;
Tú arrancas del seno
La hiel y el veneno
Que esconde la envidia
Que oculta el rencor.

Tr.

CARTA CCLXXIV.

LONDRES, 8 de Julio de 1732.

Mi querido amigo.

La flexibilidad como cortesano decidirá tu suerte en lo sucesivo, acelerando ó retardando los ascensos en tu carrera. La primera reputacion vá lejos, y si adquieres una buena en Hanover, la verás producir frutos en Inglaterra. El oficio de cortesano es como el oficio de zapatero: el que mas se aplica mas gana; la dificultad consiste en distinguir, (y para ello estoy seguro de que tienes muy buen sentido), las cualidades reales y los defectos que se le asemejan; porque solo hay una linea entre cada perfeccion y su defecto vecino. Por ejemplo: debes ser estremadamente bien criado y civil, pero sin las formas molestas y tirantes de la ceremonia; respetuoso y condescendiente sin servilismo ni abyeccion; franco sin indiscrecion y reservado sin estreñimiento. Debes conservar la dignidad de tu caracter sin manifestar el menor orgullo por el nacimiento ó el rango; mostrarte jovial sin pasar los limites de la decencia y del respeto, y grave sin afectar la ciencia, porque esto no corresponde á tus años; usar una real reserva sin aire sombrío; y en fin, dar pruebas de firmeza y aun de osadia, pero siempre bajo los mayores visos de modestia.

Con todas estas cualidades que están en la esfera de tu poder, respondo del buen resultado de tu conducta, no solo en Hanover, sino en todas las córtes de Europa; y no siento que comiences tu aprendizaje en una córte pequeña, por la necesidad que tendrás de mostrarte mas circunspecto y vigilante que en otra de primer orden, en donde no se conocen ni mencionan todas las pequenezes.

Cuando me escribas ó lo hagas á cualquiera otra persona de Inglaterra, ten cuidado de que tus cartas contengan muchas alabanzas de todo cuanto veas ú oigas en Hanover; pero como los correos que parten de alli para este pais son muy frecuentes, puedes escribirme á veces sin reserva, metiendo tus cartas en una cajita muy pequeña que puedes enviarme con seguridad á cargo de los mismos correos.

No debo pasar en silencio que en la mesa del duque de Newcastle, donde comerás con frecuencia, se bebe copiosamente. Vive alerta contra estos excesos, tanto por tu salud que no los soportaria, como por las consecuencias de un acaloro de vino que podria arrastrarte á alguna querella ó arranque indiscreto, que el rey, hombre muy sobrio, detesta. Por otro lado, no debes mostrarte muy grave ni circunspecto en la bebida con el resto de la compañía, y á este fin emplea el artificio de mezclar agua en el vino y no beber todo lo que contenga tu vaso. Si se te insta para que bebas, no arguyas sobre tu sobriedad; sino di que has estado malo, que te miras sujeto á inflamaciones y que suplicas te se escuse por aquella vez. Un jóven debe ser prudente sin afectacion de parecerlo (a), y un viejo debe parecerlo, carezca ó no de prudencia.

Deseo que mientras permanezcas en Hanover hagas dos ó tres escursiones en el electorado: á Harz, donde están las minas de plata; á Gottingen por la universidad; á Stade por su comercio. Tambien debes ir á Zell. En una palabra, visita cuanto merezca verse, é infórmate de todas las particularidades de aquel pais. Ve á Hamburgo por tres ó cuatro dias; estudia la constitucion de esta pequeña república anseática, é infórmate de la naturaleza de las pretensiones del rey de Dinamarca.

No necesitas ninguna carta de recomendacion para Berlin; con todo, te enviaré una para Voltaire. Mientras permaneces en Hanover espérate con mucha circunspeccion respecto al territorio y al rey de Prusia que todo el mundo detesta en Hanover, porque todos le temen, desde el rey hasta el último aldeano; sin embargo, uno y otro merecen tu mayor atencion. Verás la ciencia y arte de gobierno practicados en aquel pais con mas perfeccion que en ningun otro de Europa. Podrás pasar tres meses en Berlin si te es grato, como lo creo, y despues nos reuniremos de nuevo.

Te repito que en Hanover, antes que en ninguna otra parte, debes establecer tu reputacion; *hazte valer cuanto fuere posible, con el brillo, las maneras y las gracias*. Esto te interesa muchísimo y prevendrá al rey en tu favor, porque tales pequenezes lo dejan mas

(a) Il faut avec le monde une vertu traitable.
A force de sagesse on peut être blâmable;
La parfaite raison fuit toute extrémité
Et veut que l'on soit sage avec sobriété.

(MOLIERE). Tr.

satisfecho que á ningun hombre ó muger de cuantos he conocido, y en verdad que no me sorprende. En una palabra, emplea todos tus recursos en supremo grado para complacer, y acuérdate que aquel que mas agrada es el que se eleva mas pronto y á mayor altura. Ensayá otra vez el placer y la ventaja de agradar, y te fio mi palabra de que no volverás á ver esto con descuido. Nunca he experimentado tanta ansiedad como la que me ocasiona tu expedicion á Hanover, porque conozco lo mucho que vá á influir en tu vida. Si me llega la noticia de que has sido bien recibido, y que todo el mundo se complace en tu compañía y ve con gusto tu aire, tus modales y tu porte, así como tu instruccion, seré el mas afortunado de los hombres. Juzga por esto qué sería de mi si llegase á saber lo contrario! A Dios.

CARTA CCLXXV.

LONDRES, 24 de Julio de 1752.

Mi querido amigo.

Segun mi cálculo esta carta llegará á Hanover tres ó cuatro dias antes que tú. Como ya has visto varias córtes de Alemania, no podrás menos de haber observado que reina en ellas una cliqueta mas escrupulosa por lo que hace á ceremonias, respeto y atenciones, que en las grandes cortes de Francia y de Inglaterra. Por lo tanto, no dudo que atenderás á las circunstancias mas minuciosas, y que te manejarás con la debida circunspeccion; sobre todo mientras permaneces en Hanover, que, te repito, es tu entrada en el mundo y el momento mas decisivo de tu vida. No hay persona mas delicada y exacta en puntos de buena crianza que el rey, siendo esto lo primero de que se informa antes de haerse cargo de cualquiera otra circunstancia en el caracter de los hombres. La menor negligencia ó la mas pequeña falta de atencion que llegase á su noticia, te haria infinito perjuicio en su alma, así como las cualidades contrarias te harian avanzar mucho terreno.

Si Lord Albermarle te confió, como creo fué el caso, los nego-

cios secretos de su departamento, haz de modo que lo sepa el duque de Newcastle, porque esto podria inducirle á tener contigo la misma confianza, y quizá á emplearte en negocios de consecuencia. Dile que aunque jóven, conoces la importancia del secreto en los negocios de estado, y que eres capaz de guardarlo; que yo te he inculcado siempre esta doctrina y que te he prohibido estrictamente comunicar, ni aun á mi mismo, ningun asunto secreto que pueda confiarse.

Por lo que hace á los negocios, creo que puedo contar contigo; pero desearia poder decir otro tanto respecto, á aquellas partes exteriores que son absolutamente necesarias para aclarar y acortar el camino que conduce á aquellos. Te comunicaré un secreto que me concierne, y es, que la buena fortuna que me ha acompañado en el mundo, la debo mucho mas á mis maneras que á superioridad de mérito ó de saber: yo deseaba agrandar y no desperdiçié medio para conseguirlo. Te aseguro, sin pizca de falsa modestia, que lo que te digo es cierto. Tú tienes mas conocimientos de los que yo poseia á tu edad; pero yo era mucho mas civil y atento. Llamo vanidad si quieres á lo que te voy á decir; quizá no habia otra cosa en el fondo de mi conducta; mas mi grande objeto era que todos los hombres me viesen con agrado y todas las mugeres me amasen. Lo conseguí muchas veces; pero cómo? tomándome infinito trabajo, porque de otro modo no lo habria conseguido. Mi figura no era la que agradaba; lejos de eso, sentia yo lo desprovisto que me hallaba por este lado. La tuya, por el contrario, vendrá en tu ayuda si sabes aprovecharla y abandonar para siempre ese aire tétrico, ese aspecto de remordimiento y esa apariencia fúnebre. El garbo, el adorno y la jovialidad te convendrian y harian muy pasadera tu pequeña figura.

Si tienes tiempo de leer en Hanover, te encargo que elijas obras relativas á la historia y constitucion de ese pais, que desearia te fuesen tan conocido como á cualquiera Hanoveriano instruido. Infórmate del poder de los estados, de la naturaleza y estension de los tribunales de justicia, de los artículos de tráfico y comercio con Bremen, Hamburgo y Stade, así como de los detalles y productos de las minas de Hartz. Dos ó tres libritos te presentarán en bosquejo todas estas cosas, y la conversacion sobre ellas hará el resto mejor que todos los libros juntos.

Acuérdate de no hablar mas que aleman; aparenta verlo como tu idioma maternal y preferirlo á cualquiera otro; di que es tu lengua favorita, y trata de hablarla con pureza y elegancia, si es sus-

ceptible de ello. Por este medio no solo conseguirás saberla mejor, sino tambien agradar y obsequiar á las gentes. A propósito de idiomas: ¿ Ejercitaste el italiano durante tu morada en Paris ó lo has olvidado ? ¿ Cuales son los libros italianos que has leído ? Si has concluido con este idioma, desearia que en primera ocasion aprendieses el español , lo cual puede hacerse en poco tiempo y asi no te verás obligado , en el curso de los negocios , á emplear y pagar traductores de ninguno de los idiomas de Europa.

Como me gusta estar preparado para todo evento , quiero suponer lo peor que puede sucederte en Hanover, en cuyo caso convendria que te presentases al duque de Newcastle y le pidieses su consejo ó mas bien sus órdenes, para saber qué conducta debes guardar, añadiendo que su parecer será para tí un mandato. Le dirás que aunque en extremo mortificado , tu sentimiento se suaviza al considerar que siendo enteramente desconocido al rey, no puedes considerar su objecion como personal, sino únicamente como efecto de circunstancias que no estaba en tu mano impedir ó remediar; que si Su Señoría opina que una morada mas larga en Hanover puede causar desagrado, le suplicas que te lo diga; y que en este asunto te refieres enteramente á él , hallándote dispuesto á seguir escrupulosamente sus órdenes. Pero me atrevo á decir que esta precaucion está por demas; sin embargo, bueno es hallarse preparado para todo evento , porque asi se evita la precipitacion y la sorpresa , dos situaciones penosas en los negocios, no conociendo yo en ellos nada de mas útil ni mas necesario que la gran serenidad , la sangre fria y la firmeza , cualidades que te procurarán ventajas incalculables sobre cualquiera persona con quien tuvieres que tratar.

Recibi tu carta del 12 escrita en Maguncia , por la que veo que te habias divertido en aquella ciudad mucho mas de lo que yo esperaba. Conozco muy bien el caracter del conde de Cobentzel , como hombre de negocios y de talento. Pudo haberte dado algunas cartas para Bonn , en donde residió en otro tiempo. Hace un mes que escribí á Lord Albermarle dándole las gracias por todas las bondades que te ha dispensado. ¿ Has hecho tú otro tanto ? Estas necesarias atenciones nunca deben omitirse, sobre todo á la edad en que se establece la reputacion.

La agudeza de ingenio que tan parcialmente me atribuyes , y que con tanta justicia reconoces en Sir Ch. Williams, puede atraer muchos admiradores; pero creeme, procura pocos amigos. Este

fuego del alma brilla y deslumbra como el sol de medio día , pero á imitacion de este astro , quema á veces y siempre es temido. La luz mas suave y menos calorosa de las mañanas y de las tardes es mas agradable. El buen sentido , la complacencia , la amenidad de las maneras, las atenciones y las gracias son las únicas cosas que encantan verdaderamente y por largo tiempo. No andes nunca en pos de las agudezas ; si se presentan por si mismas, enhorabuena ; pero aun en este caso déjalas pasar por el crisol de tu juicio y no las uses á espensas de nadie. Pope ha dicho con verdad :

*There are whom heaven has blest with store of wit,
Yet want as much again to govern it (a).*

El mismo poeta dice tambien y acaso con mucha exactitud :

*For wit and judgment ever are at strife,
Though meant each other's aid, like man and wife (b).*

Los cerebros alemanes rara vez se agitan con efervescencias ó salidas de ingenio extraordinarias; y no es prudente usarlas entre ellos; cualquiera que lo intenta *offendet solidó*.

No olvides escribirme muy circunstanciadamente por lo que hace á tu gran negocio en Hanover; nada me inquieta tanto ni escita mas mi curiosidad. A Dios.

CARTA CCLXXVI.

LONDRES, 4 de Agosto de 1752.

Mi querido amigo.

Siento en el alma esos nuevos ataques de asma de que me habla tu carta de Cassel de 28 de Julio. Creo que en parte debes atribuirlos á tu negligencia, porque á pesar de la estacion en que nos hallamos

(a) Hay personas favorecidas por el cielo con un caudal de ingenio , pero á quienes sin embargo, falta la parte necesaria para gobernarlo.

(b) El ingenio y el juicio siempre están en lucha, aunque debian ayudarse mutuamente como marido y muger.

y las fatigas del viaje, es probable que no hayas tomado ningunos refrigerantes despues del régimen á que te sometí en Bath. Espero que ya te hallarás mejor y en manos mas hábiles, quiero decir, las del doctor Hugo de Hanover, que es muy perito en su profesion, y por esto deseo que lo informes muy minuciosamente de tu salud, desde el primer ataque que sentiste en Carniola hasta el último en Marpurgh; sigue, no solo lo que ahora te ordene, sino tambien el régimen que crea oportuno prescribirte para impedir en lo sucesivo las recaidas, y consúltale sobre los remedios exteriores ó interiores que crea debes emplear. Considera que ahora es prudente guardar dieta y un régimen curativo, como tambien someterte por cierto tiempo á algunas privaciones, á fin de libertarte para siempre de una enfermedad tan incómoda y tan dolorosa, cuyo retorno rompería el hilo de tus negocios y de tus placeres; pero aunque todo esto es conforme con el buen sentido y la razon, temo mucho que apenas restablecido, vuelvas á ver tu salud con negligencia, y á no observar ningun método para conservarla, sino que siguiendo las huellas de las gentes de tu edad, consideres como imposible una recaida. Con todo, si no quieres ser prudente por amor á tí, te ruego que lo seas á mi intencion, y que observes escaelamente las prescripciones presentes, y futuras del doctor Hugo.

Hanover, á donde caleulo que ya habrás llegado, es ahora el centro de las negociaciones estrangeras, y existen alli ministros de casi todas las córtes de Europa, de modo que tienes una bella oportunidad para desplegar modestamente en la conversacion tus conocimientos sobre las materias que se debaten. El gran punto pienso que es la eleccion del rey de los Romanos; y aunque temo que no se verifique, deseo lo contrario por dos razones: primera, porque creo que esta eleccion podría impedir una guerra á la muerte del emperador actual, que, aunque jóven y robusto puede morir, como vemos sucede á las personas buenas y sanas; la otra es la misma razon que hace que algunas potencias se opongan y que otras se disgusten con las que no se oponen abiertamente; quiero decir, que esta eleccion podrá hacer hereditaria la dignidad imperial en la casa de Austria: cosa que deseo con todo mi corazon, como tambien un incremento de su poder en el imperio: hasta que esto no sea así, la Alemania nunca podrá competir con la Francia. En nada manifestó tanto su habilidad el cardenal de Richelieu como cuando se decidió á no ahorrar fatigas ni dinero para disminuir el poder de la casa de

Austria. Fernando se habria hecho ciertamente absoluto, y el imperio habria llegado á ser formidable á la Francia, si este piadoso cardenal no hubiese adoptado la causa protestante, y puesto al imperio, por el tratado de Westphalia, bajo el mismo pié en que se hallaba la Francia antes de Luis XI, cuando los principes de la sangre que gobernaban las provincias, y los duques de Bretaña ect. se oponian á menudo á la ley. Nada puede dar al imperio la fuerza y consideracion que yo le deseo para conservar el equilibrio de Europa, como el hacerlo hereditario en esta familia.

Yo no sé como he caido hoy en la tentacion de mortificar mi cabeza con asuntos politicos, haciendo tantos años que no me ocupo de ellos: tal vez habrá sido porque me puse á escribir al político mas consumado de esta edad y de la suya.

Deseo con impaciencia recibir tu primera carta de Hanover. A Dios.

CARTA CCLXXVII.

A MONSIEUR DE VOLTAIRE, POUR LORS A BERLIN.

LONDRES, le 27 Août, V. S. 1752.

Monsieur,

Je m'intéresse infiniment à tout ce qui touche M. Stanhope, qui aura l'honneur de vous rendre cette lettre; c'est pourquoi je prends la liberté de vous le présenter. Je ne puis pas lui en donner une preuve plus convaincante. Il a beaucoup lu; il a beaucoup vu; s'il l'a bien digéré, voilà ce que je ne sais pas; il n'a que vingt ans. Il a déjà été à Berlin, il y a quelques années, et c'est pourquoi il y retourne à présent; car à cette heure on revient au Nord par les mêmes raisons pour lesquelles on allait, il n'y a pas longtemps, au Sud.

Permettez, Monsieur, que je vous remercie du plaisir et de l'instruction que m'a donné votre *Histoire du siècle de Louis XIV.* Je ne l'ai lue encore que quatre fois; c'est que je voudrais l'oublier un peu avant la cinquième; mais je vois que cela m'est impossible: j'attendrai donc l'augmentation que vous nous en avez promise; mais je vous supplie de ne me la pas faire attendre longtemps. Je

croyais savoir passablement l'histoire du siècle de Louis XIV, moyennant les milliers d'histoires, de mémoires, d'anecdotes, etc., que j'en avais lus, mais vous m'avez bien montré que je m'étais trompé, et que je n'avais qu'une idée très confuse à bien des égards et très fautive à bien d'autres. Que je vous salue gré surtout, Monsieur, du jour dans lequel vous avez mis les folies et les fureurs des sectes! Vous employez contre ces fous ou ces imposteurs les armes convenables; en employer d'autres, ce serait les imiter. C'est par le ridicule qu'il faut les attaquer; c'est par le mépris qu'il faut les punir. A propos de ces fous, je vous envoie ci-jointe une pièce sur leur sujet, par le feu docteur Swift, laquelle, je crois, ne vous déplaira pas. Elle n'a jamais été imprimée: vous en devinerez bien la raison; mais elle est authentique. J'ai l'original, écrit de sa propre main. Son *Jupiter*, au jour du jugement, les traite à peu près comme vous les traitez et comme ils le méritent.

Au reste, Monsieur, je vous dirai franchement que je suis embarrassé sur votre sujet, et que je ne puis me décider sur ce que je souhaiterais de votre part. Quand je lis votre dernière histoire, je voudrais que vous fussiez toujours historien; mais quand je lis votre *Rome sauvée* (toute mal imprimée et défigurée qu'elle est), je vous voudrais toujours poète. J'avoue pourtant qu'il vous reste encore une histoire à écrire, digne de votre plume, et dont votre plume est seule digne. Vous nous avez donné il y a longtemps l'histoire du plus grand furieux (je vous demande pardon si je ne puis pas dire du plus grand héros) de l'Europe. Vous nous avez donné en dernier lieu l'histoire du plus grand roi; donnez-nous à présent l'histoire du plus grand et du plus honnête homme de l'Europe, que je croirais dégrader en l'appelant roi. Vous l'avez toujours devant vos yeux; rien ne vous serait plus facile, sa gloire n'exigeant pas votre invention poétique, mais pouvant se reposer en toute sûreté sur votre vérité historique. Il n'a rien à demander à son historien que son premier devoir comme historien, qui est, *ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat*.

Adieu, monsieur; je vois bien que je dois vous admirer de plus en plus tous les jours, mais aussi je sais bien que rien ne pourra jamais ajouter à l'estime et à l'attachement avec lesquels je suis actuellement

Votre très humble et très obéissant serviteur,
CHESTERFIELD.

PIEZA CITADA EN LA CARTA ANTERIOR.

The day of Judgement.

With a whirl of thought oppress'd,
I sunk from reverie to rest.
A horrid vision seiz'd my head;
I saw the graves give up their dead!
Jove, arm'd with terrors, burst the skies,
And thunder roars, and lightning flies!
Amaz'd, confus'd, its fate unknown,
The world stands trembling at this throne!
While each pale sinner hung his head,
Jove, nodding, shook the heavens, and said
" Offending race of human kind,
By nature, reason, *learning*, blind;
You who through frailty stepp'd aside,
And you who never fell, — *through pride*;
You who in different sects were sham'm'd,
And come to see each other damn'd;
(So some folks told you, but they knew
No more the Jove's designs than you) —
The world's mad business now is o'er,
And I resent these pranks no more.
— I to such blockheads set my wit!
I damn such fools! — Go, go, you're bit.

TRADUCCION DE LA CARTA ANTERIOR.

Al Señor de Voltaire residente en Berlin.

LONDRES, 27 de Agosto de 1752.

Señor mio,

Como prueba segura del infinito interes que me inspira todo lo que concierne al Señor Stanhope, me tomo la libertad de recomen-

darlo á Vd. por medio de esta carta que él mismo tendrá el honor de poner en sus manos. Ha leído y visto mucho, pero si ha ó no digerido bien, es cosa que no podré decir cuando apenas tiene veinte años. Hace algun tiempo que estuvo en esa ciudad, y esto mismo le obliga á visitarla de nuevo, porque en el día las gentes se dirijen al norte por las mismas razones que no ha muchos años tenían para ir al sur.

Permitame Vd. que le agradezca el placer é instruccion que he retirado de la historia de Luis XIV. Solo la he leído cuatro ocasiones, porque querría olvidarla un poco antes de recorrerla de nuevo; pero veo que esto es imposible, y así aguardaré á que Vd. nos procure la continuacion que ha prometido; pero le suplico que no nos haga esperar mucho tiempo. Yo estaba en la inteligencia de que sabia muy regularmente la historia de Luis XIV, mediante una multitud de historias, de memorias, de anécdotas ect. que habia leído; pero Vd. me ha hecho ver lo engañado que estaba, y que solo tenia una idea muy confusa sobre muchas cosas y muy falsa sobre otras. Qué de alabanzas no merece Vd. particularmente por la luz que ha esparcido sobre las locuras y furors de las diferentes sectas! Las armas que Vd. emplea contra estos insensatos ó estos impostores, son las únicas eficaces, porque usar de otras seria imitarlos: deben ser atacados con el ridiculo y castigados con el desprecio. A propósito de estos dementes, acompaño á Vd. una pieza sobre el particular, escrita por el finado doctor Swift que creo no le desagradará. Nunca ha salido á luz por los motivos que fácilmente adivinará Vd. pero es auténtica. Tengo en mi poder el original escrito de propio puño del autor. Su Júpiter, en el día del juicio, los trata casi como Vd. y como ellos lo merecen.

Mas por lo que hace á Vd., debo decirle francamente que me veo muy embarazado sin saber lo que deseo de sus talentos. Cuando leo la citada historia, querría que siempre fuese historiador; pero cuando paso los ojos por la *Rome sauvée*, apetecería que no quitase la mano de la poesia; con todo, debo confesar que todavia está por venir una historia digna de tan buena pluma y solo digna de ella. Hace largo tiempo nos regaló Vd. la historia del mayor furioso (perdone Vd. si no puedo llamarle el mayor héroe) de Europa; hace poco nos regaló Vd. la historia del mas grande de los reyes; regálenos Vd. ahora la del mas grande y mas honrado hombre de Europa, porque yo creeria degradante llamarle rey. Nada seria á Vd. mas fácil, puesto que lo tiene á la vista, y que su gloria no exige

invenciones poéticas, sino atenerse confiadamente á la verdad histórica. Este monarca solo tiene que pedir á Vd. el primer deber de un historiador, que es: *Ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat* (a).

A Dios, Señor mio, bien veo que debo admirar á Vd. cada día mas, pero tambien conozco que nada podrá aumentar la estimacion y afecto con los cuales me suscribo.

Su mas humilde y obediente servidor,
CHESTERFIELD.

TRADUCCION DE LA POESIA DEL DOCTOR SWIFT.

El día del Juicio.

Agobiado con un torbellino de pensamientos, paso de la meditacion al descanso. Un terrible sueño se apodera de mi espíritu: Veo salir los muertos de sus sepulcros! Júpiter armado de pavor estalla por el espacio; el rayo truena; los relámpagos brillan; el universo tiembla ante su trono y los mortales esperan con espanto y consternacion su última sentencia. La palidez, el rostro caído descubre á los culpables. Júpiter levanta el brazo, crujen los cielos y dice: « Raza delincuente, hombres perversos ofuscados por la naturaleza, la razon y la ciencia; hombres que se desviaron por fragilidad; hombres que siguieron el camino recto por orgullo, y hombres engañados en mil sectas diferentes, venid á ver condenados á los unos y los otros, conforme os lo dijeron algunas gentes que no conocian mejor que vos los decretos de Júpiter. Ha dado fin el mundo; sus locuras y extravagancias ya no me afectan. Mi juicio reprueba á tales insensatos; condeno á esos locos que han condenado á los demas. Id, id, caisteis en la trampa. »

(a) Federico el Grande, de quien habla el autor, mandó hacer en su afamada fabrica de porcelana la estatua de Voltaire, al pié de la cual escribió de su propio puño estas palabras: *Viro immortalis*: Al hombre inmortal; y se la regaló. El filósofo contestó al soberano: Señor, me habeis concedido una heredad en vuestros dominios. — Ciertos viajeros que visitaron á Voltaire en Ferney, admiraban esta estatua, y viendo que fijaban con gusto la atencion en las palabras *Viro immortalis*, les dijo: Señores, es la firma de quien me la hecho el regalo.

CARTA CCLXXVIII.

LONDRES, 19 de Setiembre de 1752.

Mi querido amigo.

Desde que llegaste á Hanover tu correspondencia ha sido muy irregular y lacónica. Cierito es que el 18 de Agosto hiciste un gran esfuerzo con tu cartapacio en folio y tu posdata del 22, pero despues tus renglones han sido contados. En tu carta del 31 no me informas de lo que ante todo deseaba saber, y es el parecer que te encargué pidieses al doctor Hugo sobre tu asma, y lo que te prescribió para prevenir la recaida. ¿Cual es por otra parte la compañía que frecuentas en Hanover? ¿Cual te ha mostrado aprecio y atenciones, y quien púستote mala cara?

Dices que vas constantemente á la parada; haces muy bien, porque aunque no seas del oficio, los negocios militares forman una parte tan esencial de la conversacion y de las negociaciones, que es muy conveniente no ignorarlos. Espero que tus observaciones no se limitarán á solo el espectáculo de las revistas, y el ejercicio de las tropas, sino que al mismo tiempo te informarás de los detalles mas esenciales, como su prest y la proporcion que guarda cuando las tropas estan en cuarteles de invierno ó en campaña; lo que el país les procura cuando se hallan acantonadas y la cantidad de pan de munición que se les dá en campaña; el número de hombres y de oficiales; su uniforme, la calidad de los paños y telas; si el soldado es vestido por el coronel como en Inglaterra, ó si el costo se deduce de su misma paga; ó bien si el equipo se hace por medio de comisarios nombrados al efecto por el gobierno como en Francia y en Holanda. Con tales noticias, te hallarás en estado de hablar sobre asuntos militares con personas de esta profesion que, en todos los países de Europa, escepto en Inglaterra, componen una parte considerable de las mejores compañías. Frecuentando la parada tienes al mismo tiempo ocasion de adquirir amistad con oficiales de cierto grado, antiguos en el servicio, que por lo general son urbanos y no carecen de las maneras ni del tono de la buena sociedad; por lo regular

han visto el mundo y las córtes, y solo esto puede formar á un caballero, digase lo que se quiera del ingenio y del saber, con los cuales un hombre puede ser muy desagradable en la sociedad. Me atrevo á decir que hay pocos capitanes de infanteria, cuya compañía no sea mejor de lo que nunca fué la de Descartes y de Newton. Yo honro y respeto mucho estos genios superiores, pero deseo conversar con gentes de este mundo que paguen en la sociedad su cuota de buenas maneras, de jovialidad y de conocimiento del género humano. En la vida comun se tiene mas necesidad de la moneda de bajo precio que de oro ó de plata. Yo quiero un hombre que tenga dinero en el bolsillo para las necesidades comunes, como chelines, escudos y coronas que circulan fácilmente; pero un hombre que solo tiene una barra de oro sobre si, no se halla provisto para las pequeñas necesidades presentes, y sus riquezas no tienen curso en la ocasion. Ten en un bolsillo todo el oro que quisieres, pero cuida al mismo tiempo de que en el otro no te falte moneda menuda, porque regularmente tendrás mas necesidad de un chelin que de una guinea. Es necesario confesar que en esto sobresalen los Franceses mas que ninguna otra nacion del mundo; tienen cierto manejo para saber vivir, cierta ligereza de conversacion y cierta jovialidad y cortesia tan fáciles y naturales, que parece no costarles nada, y esto dá á la sociedad todos sus encantos. Me cuesta mucho agregar, pero es ciertísimo, que los Ingleses y los Holandeses, son de todas las naciones del mundo, los que mas se alejan de estas amables cualidades, sin que me atreva yo á esceptuar á los mismos Suizos.

Aunque no hayas tenido á bien informarme, he sabido por otro canal que debes ir á Gohr, con el conde de Schullemburg, por ocho ó diez dias únicamente, con objeto de ver las revistas: tambien sé que has contraido una amistad particular con Lord Essex y que siempre estás unido á él en Hanover. Me seria mas grato saber todas estas cosas por tu conducto que por el de otros; estas son precisamente las particularidades que mas deseo conocer, porque ningunas otras te tocan mas de cerca. Siento mucho la indisposicion de la duquesa de Newcastle por ella y por ti, porque este accidente te impide hablar con el duque tanto como deseo: la costumbre podrá en él mucho, como en la mayor parte de los hombres. Yo he conocido muchas gentes patrocinadas y ascendidas por aquellos que no tenian mas razon para esta preferencia que un largo hábito de estar con ellos. Nunca debemos buscar las causas por medio de profundos ra-

ciocinos, sino valiéndonos de un examen muy cuidadoso: no importa lo que ellas deberian ser, el punto capital es dar con lo que son; dedúcelas paso á paso del caracter de la persona. Yo he conocido *por esos mundos*, como decia Brantome, grandes efectos producidos por causas muy pequeñas para sersospechadas. Hay cosas que es necesario saber y que no se adivinarian nunca.

Dios sabe donde te encontrará ó te seguirá esta carta. Supongo que no será en Hanover; pero en qualquiera lugar que la recibas, deseo que te halle bueno y contento! A Dios.

CARTA CCLXXIX.

LONDRES, 22 de Setiembre de 1752.

Mi querido amigo,

Al siguiente dia de escrita mi última, recibí la tuya del 8, siendo de mi aprobacion el corto viaje que intentas hacer á Gohir y tambien que lo verifiques en compañía del conde de Schulemburg. Desearia que vieses y oyesses todo por tí mismo, porque una larga experiencia me ha enseñado que no es seguro fiarse en lo que dicen otros. La vanidad y el interes son origen de muchas falsas representaciones, y la necesidad de muchas mas. Pocas son las gentes que tienen bastante juicio para referir las cosas tales como son, y aquellos que lo tienen nunca dejan, por este ú el otro motivo, de agregar ó de suprimir ciertas circunstancias. El recibimiento que se te ha hecho en Hanover, es á mis ojos un presagio de que serás bien acogido generalmente; porque hablandote la verdad, este lugar era el que me inspiraba mayor desconfianza; mas hay cierta conducta, *ciertas maneras*, que vencen todas las dificultades de este género; y con tal fin continúas tus viajes de córte en córte. Estas formas son personales locales y pasajeras; varían y deben su existencia al capricho, al humor y á otros accidentes. El colmo del buen sentido y de la razon no podria nunca adivinarlas; solo las enseña la experiencia, la observación y la práctica del mundo. Por ejemplo: es una señal de respeto inclinarse delante del rey de Inglaterra, y seria faltar á los usos si

se hiciese lo mismo á presencia del rey de Francia; es costumbre hacer una profunda reverencia al emperador; y los monarcas Asiáticos exigen una postracion de todo el cuerpo. Estas son ceremonias usuales con las cuales debe uno conformarse; pero yo desafío al buen sentido y á la razon para que digan por qué fueron establecidas. Lo mismo sucede en las diversas clases de la sociedad v. g. la muy absurda aunque universal costumbre de beber á la salud de las gentes: Puede haber en el mundo cosa alguna que tenga menos relacion con la salud de otro que el beber un vaso de vino? Cierito es que el buen sentido jamás dió esta costumbre; pero el buen sentido me dice al mismo tiempo que debo conformarme con ella. El buen juicio me indica que debo ser civil y hacer esfuerzos para agradar; pero solo la experiencia y la observacion pueden enseñar propiamente los medios apropiados al lugar, al tiempo y á las personas. Este conocimiento es el verdadero objeto de los viajes de un caballero, si viaja como debe hacerlo; y á fuerza de frecuentar la buena compañía de todos los países, llega á ser cosmopolita: ya no es Ingles, Frances, ó Italiano, sino Europeo; adopta las mejores maneras de cada lugar; es Frances en Paris, Italiano en Roma é Ingles en Londres.

Confieso que este favorable resultado corona rara vez los viajes de mis compatriotas, porque no desean ni cuentan con los medios de ser introducidos en las mejores sociedades de los países que recorren. En primer lugar tienen aquella vergüenza mal entendida que les distingue generalmente; en segundo no hablan las lenguas extranjeras ó bien lo hacen á lo bárbaro. Tú cuentas con todas las ventajas que faltan á ellos, sabes perfectamente los idiomas, y por donde quiera que has viajado has sido siempre introducido en las mejores sociedades, de modo que debes ser un *Europeo*. Tu lienzo es sólido y fuerte y tu dibujo bueno; pero acuérdate que te falta el bello colorido del Ticiano y las pinceladas finas y llenas de gracia de Guido. Cada compañía tiene un aire particular, un talento, unas maneras y una fraseologia que solo se adquieren á fuerza de práctica y atendiendo á lo que pasa en cada una de ellas. Cuando comas ó cenes en casa de un hombre distinguido, mira el modo con que desempeña los honores de su mesa segun los diferentes convidados, atiende á los cumplimientos de felicitacion ó de pésame que un caballero dirija á sus superiores, á sus iguales ó á sus inferiores; observa su aspecto y el tono de su voz: todo esto es útil cuando se quiere agradar. El hombre de calidad tiene cierta dicción que le caracteriza; no se contentará